

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

PATRICIO VALDIVIESO FERNÁNDEZ¹

“CUESTION SOCIAL” Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
EN CHILE (1880-1920): ENSAYO HISTORICO SOBRE
EL ESTADO DE LA INVESTIGACION

ABSTRACT

This article reviews the writings and historiography on the so-called “social question” and the origins of social Catholicism in Chile from 1880 to 1920, and covers the relevant literature on these subjects upto 1990. The authors and their contributions are quoted and evaluated in their respective historical contexts which condition their historiographical perspectives. Topics which require further research are identified.

En Chile, los trabajos históricos y los libros que tratan sobre la historia nacional en el período 1880-1920 se refieren a la “cuestión social”, al describir algunos problemas socioeconómicos y la discusión pública sobre los mismos. Adicionalmente, algunos trabajos destacan la recepción de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), por haber significado una inspiración para que los católicos se sumaran a la búsqueda de soluciones frente a los problemas sociales, comenzando así la fase moderna del catolicismo social chileno.

Este ensayo histórico y bibliográfico se propone dar a conocer las circunstancias bajo las cuales las dos temáticas ya indicadas –cuestión social y primera fase del catolicismo social en Chile– llegan a ocupar un espacio en la historiografía nacional. Además pretende evaluar los aportes de la historiografía chilena, hacer ver los problemas de la investigación, y también sugerir tópicos que demandan conocimiento histórico.

¹ Profesor de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile

En este trabajo, los autores y sus concepciones serán presentados en base al criterio cronológico de aparición. Las publicaciones sobre la cuestión social en Chile son tratadas primero, y los comentarios sobre los trabajos referidos a la Doctrina Social de la Iglesia en Chile van al final, ya que la investigación histórica sobre este tema comienza en la década de 1960.

1. CUESTIÓN SOCIAL

La cuestión social, es decir, la discusión pública referida fundamentalmente a los problemas de los sectores más pobres de las ciudades de Santiago y Valparaíso, y a las dificultades de los trabajadores en la industria del salitre y del sector secundario, comenzó a tener un lugar en la opinión pública chilena mediante artículos de prensa y trabajos publicados en revistas académicas durante las cuatro décadas que van de 1880 a 1920.

Lo anterior se debió a una constelación de factores en Chile y en el extranjero. Se produjeron movilizaciones sociales y protestas de sectores populares urbanos en Santiago y Valparaíso, y de los trabajadores de las salitreras en Tarapacá, Antofagasta y Taltal. Esos acontecimientos despertaron la atención y el interés de las élites políticas y de algunos intelectuales. Esto ocurría en Chile, en el mismo período de la discusión pública sobre la cuestión social en Europa, en los Estados Unidos y en algunos otros países de América Latina².

Los problemas sociales eran ya un tema de preocupación en algunos círculos, sobre todo de médicos, bastante antes de pasar a ser considerados como uno de los principales desafíos nacionales por los contemporáneos. Desde la década de 1870, en algunas publicaciones periódicas chilenas aparecieron trabajos de profesores y estudiantes de medicina, que versaban sobre problemas observados en el crecimiento demográfico de la población chilena, la difusión de epidemias, la prostitución en las ciudades, el alcoholismo y la alta tasa de mortalidad³. Esos estudios constituyen el punto de

² Véase James Morris, *Las elites, los intelectuales y el Consenso. Estudio de la Cuestión Social y del Sistema de Relaciones Industriales en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967: 251-265. En otros países de América Latina hubo una discusión similar, por ej. véase Ernesto Quesada, *La Iglesia Católica y la Cuestión Social*, Fondo General Arnoldo Moen, Imp. Pablo E. Coni e Hijos, Buenos Aires 1895; id., *La Cuestión Obrera y su Estudio Universitario*, Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, Librería de J. Menéndez, Buenos Aires 1907; Gustavo de la Cerda, *O problema Operário no Brazil*, São Paulo, 1901; Carlos Loveira, *El problema obrero en Cuba*, Santiago de Cuba, 1919.

³ Los trabajos más relevantes son: Isaac Ugarte, "Algunas reflexiones sobre el estado de la salubridad en Chile", *Anales de la Universidad de Chile (AUCh)*, 47, 1875: 143-170; id., "La ciudad de Santiago bajo el punto de vista de su higiene", *Revista Médica (RM)*, 13, 1884: 81-96; Ricardo Dávila, "Apuntes sobre el movimiento interno de la población en Chile y sobre

partida del interés por el trabajo con los problemas sociales del país en el mundo de los médicos.

En 1884, el trabajo del doctor Augusto Orrego, titulado "La cuestión social en Chile", se ocupaba también con la discusión de los problemas sociales, y ofrecía un diagnóstico sobre las consecuencias que de ello podrían derivarse para toda la sociedad⁴. Orrego hacía un llamado de atención sobre la malas condiciones socioeconómicas de los sectores modestos en las ciudades, el encarecimiento de los bienes de consumo y síntomas de descontento. Todos esos problemas, según Orrego, constituían una amenaza para el orden social. El diagnóstico de Orrego parecía quedar corroborado pocos años más tarde, en la década de 1890, cuando se producían disturbios sociales en el puerto de Valparaíso y huelgas en las provincias del norte salitrero.

Desde la década de 1890, numerosas publicaciones tenían por tema central la situación de los sectores más modestos de la sociedad. Buena parte de esas publicaciones eran resultado de investigaciones realizadas por estudiantes de la Universidad Católica de Santiago⁵. Juan Enrique Concha se ocupaba con el estudio de las causas y de las manifestaciones de la cuestión social en Chile; las causas de las dificultades en el mundo del trabajo radicaban, en su opinión, en una combinación de vacíos institucionales y problemas morales. Asociaciones de autoayuda y la acción de fundaciones privadas constituían

su origen", *AUCh*, 47, 1875: 497-573; íd., "La ciudad de Santiago bajo el punto de vista de su higiene", *RM*, 13, 1884: 81-96; Adolfo Murillo. "Breves apuntes para servir a la estadística médica y a la nosología chilena", *AUCh*, 47, 1875: 13-40; íd., "La mortalidad en Santiago", *Revista Chilena de Higiene*, 5, 1899: 49-96; Wenceslao Díaz. "Geografía Médica de Chile", *AUCh*, 47, 1875: 87-130; Marcial González. *Reorganización de la Beneficencia Pública en Santiago*. Santiago, 1877; Jenaro Contardo, "Causas de la propagación de la viruela en Chile y de la excesiva mortalidad que producen sus epidemias en Santiago". Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Medicina, *AUCh*, 51, 1877: 443-485; Vicente Dagnino O. "El alcoholismo en Chile". Memoria de Prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia, leída el 6 de junio de 1887", *AUCh*, 73, 1888: 5-16; Octavio Maira. "La reglamentación de la prostitución desde el punto de vista de la higiene pública". Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia, *AUCh*, 71, 1887: 5-37.

⁴ Augusto Orrego L., "La cuestión social en Chile en 1884", *AUCh* (nueva serie), 121-122, 1961: 43-55.

⁵ Así nacieron los siguientes trabajos: Juan Enrique Concha S. "Cuestiones obreras", *Anuario de la Universidad Católica de Chile (AUCCh)*, 2, 1898-1900: 186-267; Arturo Alessandri P. *Las Habitaciones Obreras*, Memoria de Prueba, Santiago 1893; Armando Vergara, "Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento", *AUCCh*, 2, 1898-1900: 228-330; Vicente Echeverría. "La pequeña propiedad rural y su transmisión por causa de muerte". Memoria de Prueba, *AUCCh*, 2, 1898-1900: 268-311; Arturo Ruiz de Gamboa, "El ahorro", Memoria de Prueba, *AUCCh*, 3, 1900-1903: 699-770; Joaquín Díaz, "Los elementos del salario". Memoria de Prueba, *AUCCh*, 8, 1908: 126-146. ; Javier Díaz L. *Observaciones sobre la Cuestión Social en Chile*. Imp., Lit. y Enc. Chile, Santiago 1904.

una vía de solución, en conjunto con reformas legales orientadas a brindar protección a los trabajadores. El tema de la investigación de Arturo Alessandri eran las inhumanas condiciones de vivienda de los sectores populares en la ciudad. Armando Vergara se ocupaba con las principales causas del elevado número de relaciones de pareja y de nacimientos fuera de la institución matrimonial, y con las causas de la alta tasa de mortalidad de la población chilena. Vicente Echeverría criticaba la legislación de inspiración liberal que había favorecido la división de la propiedad en la agricultura, por constituir una condición favorable para el empobrecimiento de los campesinos, y el autor demandaba el estímulo de la pequeña propiedad agrícola para dar solución a la cuestión social. El estudio de Arturo Ruiz de Gamboa consideraba la falta de hábitos de ahorro en Chile como un problema social, y proponía la acción concertada de iniciativas públicas y privadas para estimular el ahorro popular. Joaquín Díaz veía en los bajos salarios de los sectores populares el problema esencial, y demandaba atender las recomendaciones hechas por la Doctrina Social de la Iglesia Católica para encontrar la solución del problema. Javier Díaz se ocupaba con una sistematización de todas las propuestas que se hacían en Chile para dar solución a los problemas sociales.

Las publicaciones centradas en los problemas sociales chilenos se multiplicaron en el período 1900-1920. Un trabajo bastante relevante fue la *Monografía de una Familia Obrera*, de los autores Eyzaguirre y Errázuriz⁶. Se trataba de la primera investigación empírica sobre las condiciones de vida de una familia de artesanos de Santiago, y consistía en observaciones hechas por los autores en base a los métodos sociológicos más modernos de la época. La primera institución pública que desde 1910 estuvo encargada de recolectar informaciones estadísticas y observaciones sobre la situación de los sectores populares en diversas regiones del país, la Oficina del Trabajo, usaba métodos similares⁷.

⁶ Guillermo Eyzaguirre y Jorge Errázuriz, *Monografía de una familia obrera de Santiago*, Santiago, 1903.

⁷ Véase Oficina del Trabajo, "Presupuestos de entradas y gastos de dieciséis familias de Valparaíso", *Boletín de la Oficina del Trabajo (BOT)*, 1(2), 1911: 44-45; íd., "Balance de entradas y gastos de siete familias obreras en Chillán", *BOT*, 1(2), 1911: 68-69; íd., "Balance de entradas y gastos anuales de 8 familias obreras de la ciudad de Concepción", *BOT*, 1(3), 1911: 21; íd., "Cuadro estadístico con el balance de entradas y gastos de doce familias obreras de las minas del carbón de Curanilahue en abril de 1920", *BOT*, 10(15), 1920: 90-92; íd., "Desarrollo de algunas monografías obreras", *BOT*, 10(15), 1920: 89-96; íd., "Desarrollo de monografías obreras", *BOT*, 10(15), 1920: 104-111; íd., "Término medio de los gastos y entradas mensuales de 172 monografías de familias obreras, en las ciudades que se indican. 1911-1923", *BOT*, 13(20), 1923: 51ff. La Universidad Católica publicó también un folleto con orientaciones metodológicas para abordar el tema; véase Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica. *Las monografías de familias como método de investigación social*, Santiago, 1914.

En la Universidad de Chile comenzó también la ocupación con el estudio de los problemas sociales, y de las teorías y doctrinas que imperaban a nivel mundial sobre el tema. Pioneras fueron las iniciativas del profesor Armando Quezada, quien desde 1905 ofrecía un curso sobre el tema de la economía social y política. Además, Quezada publicó varios artículos sobre la economía política y la economía social⁸, y en ellos presentaba las principales doctrinas y propuestas de solución referidas a la cuestión social en Europa. La divulgación de esos conocimientos sirvió de estímulo para trabajos de tesis sobre el tema, y sobre los problemas sociales en Chile en general⁹.

En el mismo período 1900-1920 aparecieron los primeros trabajos sociológicos, que también consideraban los problemas sociales del país, aun cuando no se trataba del principal objeto de interés¹⁰.

Los problemas sociales encontraron también un lugar en la literatura del período 1880-1920. Trabajos literarios de connotados escritores chilenos, influidos por la corriente literaria realista o naturalista, hacían de los contrastes entre riqueza y pobreza un tema¹¹. Innumerables ensayos estaban referidos también a temáticas sociales¹².

En la historiografía del mismo período 1900-1920 no se advierte interés por los problemas sociales. Una excepción parece ser un trabajo de Luis Orrego¹³, donde el concepto "cuestión social" es tratado en forma de desarro-

⁸ Véase Armando Quezada. "Introducción al estudio de la Economía Política", *AUCh*, 117, 1905: 75-94; *id.*, "La Economía Social", *AUCh*, 117, 1905: 225-304; *id.*, "La historia y el método de la Economía Política", *AUCh*, 122, 1908: 527-563.

⁹ Por ej. Jorge Errázuriz T., *El desarrollo histórico de nuestra Cuestión Social*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Santiago 1906; Eduardo P. Fontecilla, *La reforma legislativa y política y nuestra cuestión social*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Santiago 1907. Fueron también tratados aspectos específicos del problema: Tomás Ramírez, "Contribución al estudio de la delincuencia", *AUCh*, 130, 1912: 983-1015; Miguel Letelier, "Acción social del ingeniero", *AUCh*, 143, 1919: 201-253.

¹⁰ A ese género corresponde el trabajo de Francisco A. Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*, Editorial Universitaria, Santiago 1912.

¹¹ Obras importantes del período son las siguientes: Augusto d'Halmar, *Juana Lucero*, Santiago 1902 (reediciones Ed. Ercilla 1934, Andres Bello 1991); Baldomero Lillo, *Sub Terra*, Santiago 1904 (reedición A. Bello 1978); *id.*, *Sub Sole*, Santiago 1907 (reedición Nascimento 1959); Luis Orrego Luco, *Casa Grande, Zig-Zag*, Santiago 1908; Joaquín Edwards B., *El Roto*, Santiago 1920 (reedición Nascimento 1927).

¹² Por ejemplo Nicolás Palacios, *Raza Chilena*, Imp. y Lit. Alemana, Santiago 1904; Tancredo Pinochet, *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago 1909; Alejandro Venegas, "Alejamiento de las clases sociales", en: *Estructura social en Chile*. H. Godoy (comp.), Ed. Universitaria, Santiago 1971: 292-398; Francisco A. Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Ed. Universitaria, Santiago, 1912; Darío Salas, *El problema nacional*, Santiago 1917.

¹³ Luis Orrego L., "Chile contemporáneo", *AUCh*, 114, 1904: 19- 96, 256-338, 483-554.

llo de una toma de conciencia sobre el problema, y donde se describen los principales acontecimientos asociados al mismo desde la década de 1880¹⁴.

La mayor parte de los trabajos que se ocupaban de los problemas sociales del país en el período 1880-1920 centraban su atención en determinados problemas, tales como la vivienda popular, el alcoholismo, etc. Pero faltaba mayor precisión sobre los sujetos a que se aludía, es decir, sobre los grupos sociales específicos que estaban siendo afectados por esos problemas. Se escribía sobre la cuestión social como la pregunta prioritaria del período, pero casi siempre se ejemplificaba con los trabajadores del salitre o los sectores populares en las ciudades, de modo muy general.

El número de publicaciones referidas a la cuestión social, en términos de un problema de carácter prioritario para el país, disminuyó entre las décadas de 1920 y 1950. En ese período, el Estado chileno desarrolló un marco de regulación para el despliegue de las relaciones laborales, las organizaciones sindicales encontraron pleno reconocimiento en el país, el Estado incrementó sus funciones en materias económicas y sociales, y los intereses de las organizaciones laborales encontraron representación en los órganos estatales. Por otra parte, la cuestión social misma había sido investigada y discutida exhaustivamente. Por lo tanto, las investigaciones y las publicaciones sobre el tema se limitaban a determinados problemas sociales específicos, y no eran más presentadas como cuestión social en sentido amplio¹⁵.

En ese período emergió una corriente historiográfica inspirada por el marxismo. Su aparición estuvo condicionada por acontecimientos internacionales y nacionales. En las décadas de 1910, 1920 y 1930, las revoluciones en México y Rusia demostraban que los modelos socialistas y comunistas habían superado el nivel de las reflexiones teóricas, y competían con

¹⁴ En el siglo XIX, buena parte de los trabajos históricos centraron su atención en preguntas sobre la formación del Estado y la nacionalidad, el desarrollo de los partidos políticos y su lucha contra el autoritarismo, y la confrontación entre liberalismo y conservadurismo. Esa tendencia historiográfica duró hasta avanzado el siglo XX, y se debe al hecho que para las elites sociopolíticas el tema de la formación del Estado nacional era muy relevante, y la forma que debía tener ese Estado era objeto de discusión (presidencialismo, parlamentarismo, etc.). Significado debe haber tenido también la formación de las primeras generaciones de historiadores chilenos, la mayoría de ellos eran juristas y activos políticos. A excepción de Diego Barros Arana y José T. Medina, quienes influidos por el positivismo recopilaban documentación y escribían, la mayor parte de los historiadores trataban de fundamentar mediante sus trabajos su propia idea sobre el camino correcto para el Estado chileno. Sobre el tema se puede consultar Allen Woll, *A Functional Past*, Louisiana State University Press, 1982: 69, 150, 189.

¹⁵ Véase por ej. Fernando Errázuriz L., "De la investigación de la paternidad ilegítima", *Revista Universitaria*, (RU), 10, 1925-1926: 73-79, 140-153; Jorge R. Morales, "La especialidad jurídica del contrato colectivo", *RU*, 10, 1926: 280-289, 455-464; Jorge Vives E., "El contrato del trabajo", *RU*, 11 1926: 135-149.

otros modelos de desarrollo. En el contexto de la crisis económica de los años 1929-1932, las visiones de los partidos socialistas y comunistas adquirieron un nuevo ímpetu, y el socialismo en sus diversas versiones ideológicas, tanto de izquierda como de derecha, parecía ser una posibilidad concreta para el desarrollo de varios países del mundo¹⁶.

Desde la década de 1940, historiadores chilenos de inspiración marxista retomaron el tema de la cuestión social, y lo entendían como los problemas del proletariado chileno, es decir, como la lucha de clases y su historia en Chile. Esa orientación historiográfica encontró expresión en trabajos influyentes, tales como los de Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea¹⁷. En sus investigaciones históricas, los autores marxistas se esforzaban por fundamentar una identidad histórica para el movimiento laboral de izquierda y su ideología, con el objeto de poder justificar su papel de transformación en la historia. Desde esa perspectiva, la historiografía marxista produjo explicaciones sobre las causas de la cuestión social en el período 1890-1920; Ramírez Necochea postulaba que los problemas sociales modernos se derivaban del triunfo de la oligarquía chilena en 1891, cuyos intereses eran coincidentes con el capitalismo imperialista de origen externo.

Del mismo período datan los primeros trabajos sobre la historia del sindicalismo, que dan especial atención a los desafíos y los problemas sociales del mundo laboral chileno en las décadas 1890-1920. Los aportes más relevantes sobre el tema fueron publicados por Tulio Lagos y Jorge Barría¹⁸. En sus trabajos, esos autores tratan diversos temas relacionados con el mundo laboral, tales como el origen de las asociaciones laborales en el siglo XIX, los problemas de los trabajadores de la industria del salitre y las primeras protestas masivas en el norte de Chile, en la década de 1890; las demandas por una legislación protectora de los intereses de los trabajadores en las primeras décadas del siglo XX, y las corrientes ideológicas que influyeron en el movi-

¹⁶ Sobre el período véase Harold Blackmore, "Chile from the War of the Pacific to the World Depression, 1880-1930". *Cambridge History of Latin America*, 5, Cambridge, 1986: 499-552; sobre el socialismo en Chile véase Paul Drake, *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. University of Illinois, 1978, 41, 139.

¹⁷ Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile o cinco ensayos dialécticos*, Ed. Pacífico, Santiago 1953; Julio C. Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago 1951; Hernán Ramírez N., *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Editorial Universitaria, Santiago 1958; íd., *Historia del Movimiento Obrero en Chile: Antecedentes Siglo XIX*, Santiago 1965.

¹⁸ Tulio Lagos, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile*, El Esfuerzo, Santiago 1941; Jorge Barría S., *Los movimientos sociales de Chile, desde 1910 hasta 1926*, Editorial Universitaria, Santiago 1960.

miento laboral. Investigaciones más modernas han continuado con ese tipo de descripciones y análisis¹⁹. Sin lugar a dudas, un aporte relevante de esa corriente historiográfica consiste en haber presentado a los trabajadores como sujetos con conciencia, problemas y motivaciones.

Desde la década de 1950, la cuestión social y la investigación de sus variadas dimensiones adquirió nuevamente gran interés para los investigadores. La historiografía chilena superó el límite cronológico de las décadas 1880-1920, primera fase de discusión del problema en Chile, y comenzó a preguntar por aquellas transformaciones de las estructuras socioeconómicas que, más atrás en el tiempo, habrían dado origen a los problemas sociales modernos en el país.

Probablemente, el creciente interés de la investigación histórica por los problemas sociales tuvo relación con las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que experimentó el país desde la década de 1950.

La sociedad chilena se vio confrontada con varios problemas y nuevos desafíos al mismo tiempo.

En primer lugar, los problemas económicos y sociales. A pesar del persistente esfuerzo de los gobiernos chilenos por el desarrollo de un sector industrial vigoroso, desde la década de 1930 la industria chilena no alcanzó el nivel de desarrollo necesario para poder abastecer con bienes y servicios la demanda de una población en crecimiento, que migraba masivamente de los campos a las zonas urbanas. En consecuencia, el país experimentaba dificultades por la baja productividad relativa de su economía, la escasa oferta de puestos de trabajo, y la frustración de amplios sectores de la población. Todo ello generaba condiciones favorables para conflictos sociales desestabilizadores²⁰.

En el campo de discusión teórica sobre modelos de desarrollo, la escuela estructuralista, difundida en los estudios sobre el desarrollo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ejerció una fuerte influencia sobre intelectuales latinoamericanos. El estructuralismo postulaba que el subdesarrollo latinoamericano tenía su causa en determinados problemas de carácter estructural, tales como la concentración de la propiedad agrícola en pocas manos, la mala distribución del ingreso, el bajo nivel de la educación, problemas del mercado interno, y estructuras institucionales no democráticas, entre otros. La única posibilidad de superar el subdesarrollo consistiría en resolver

¹⁹ Por ejemplo Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile*, Ed. Sur, Santiago 1986. Una síntesis de informaciones sobre origen, desarrollo y consecuencias del fenómeno en Chile.

²⁰ Véase *The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean*. Hg. S. Collier, T. Skidmore y H. Blakemore, 3ª, Cambridge University Press, 1992: 266-267.

esos problemas estructurales mediante una mayor intervención del Estado, y por esa vía los países de América Latina podrían alcanzar niveles de desarrollo equivalentes a los que exhibían otras regiones del mundo²¹.

Un acontecimiento que tuvo fuerte influencia en la discusión teórica sobre el desarrollo fue la Revolución en Cuba (1959). Representantes de posiciones de izquierda postulaban la vía de transformaciones revolucionarias y la práctica de la democracia social como los únicos caminos viables para dar origen a estructuras democráticas en la región. Los partidos socialistas y otros afines radicalizaron sus posiciones y querían una transición inmediata al socialismo, sin reconocer la legitimidad de los intereses y de las aspiraciones de otros sectores sociopolíticos.

El gobierno de Estados Unidos respondió al desafío que generaba la revolución cubana y la difusión de los movimientos de guerrilla en América Latina con el programa de Alianza para el Progreso, que básicamente consistía en la oferta de apoyo financiero y técnico a los gobiernos de centro que estuviesen dispuestos a implementar las reformas estructurales que parecían demandar las circunstancias²².

En la década de 1960, los resultados del Concilio Vaticano II y del encuentro de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968) ejercían influencia también en las teorías sociales. La Iglesia de América Latina reconocía la necesidad de profundas reformas en la sociedad, en la economía y en la cultura, y hacía un llamado a los laicos para participar constructivamente en el proceso de transformaciones²³.

Junto a los problemas económicos y sociales del período, todos los acontecimientos internacionales mencionados tuvieron fuerte impacto en Chile.

La llegada del Partido Demócrata Cristiano al gobierno, en 1964, se tradujo, entre otras cosas, en la realización de un programa de profundas reformas, tales como la reforma agraria, la reforma de la administración pública, reforma del sistema educacional, programas de vivienda popular, entre otros. El programa de ese gobierno era coherente con los deseos de las jerarquías de la Iglesia, con las recomendaciones de CEPAL y los deseos del gobierno estadounidense.

²¹ Sobre el tema véase Osvaldo Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Ed. S. XXI, Santiago 1970; Eva Schoeck-Quinteros y Luis Quinteros-Yanes, "Dritte Welt", *Europäische Enzyklopädie zu Philosophie und Wissenschaft*, 1, Hamburg 1990: 595-616.

²² Ver Patricio Valdivieso, *Notas sobre la Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el período 1967-1973*. Memoria para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago 1989. 1-11.

²³ Id.

Un proceso paralelo consistió en la radicalización de ideas y posiciones políticas, y la polarización de la sociedad en bloques sociales y políticos antagónicos: centro, derecha e izquierda. Tal proceso se intensificó bajo el gobierno socialista de la Unidad Popular (1970-1973), y finalizó con la intervención de las Fuerzas Armadas (1973)²⁴.

Probablemente, todos esos acontecimientos indicados tuvieron relación con el creciente interés por el estudio de los problemas sociales del país. Los historiadores y científicos sociales se ocupaban con la cuestión social, y el tema de los obstáculos para el desarrollo del país adquirió también gran importancia. Las universidades estimulaban la investigación de las ciencias sociales sobre los problemas sociales, especialmente en el período 1960-1973. En relación a ello, nacieron numerosos institutos, cuya actividad contaba con financiamiento privado, público e internacional; por ejemplo, el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) patrocinaba investigaciones sobre la estructura agraria; el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Desarrollo Urbano (CIDU) se ocupaba con el estudio de los problemas de vivienda e infraestructuras en las ciudades²⁵.

De los trabajos históricos elaborados en el período 1950-1970 destaca la investigación de Jean Borde y Mario Góngora sobre la historia de la estructura agraria chilena²⁶. Los autores se ocuparon con la pregunta sobre el origen y la evolución de la propiedad agraria, y después de investigar una región específica del país presentaron una interpretación sobre las distintas etapas de la propiedad agraria, desde el período de la Conquista. El trabajo fue resultado de la minuciosa revisión de fuentes documentales, tales como los archivos oficiales del período colonial y documentación de haciendas chilenas. La tendencia a la concentración de la propiedad agraria en pocas manos habría comenzado en el siglo XVIII, y habría sido una de las consecuencias de la apertura de nuevos mercados para el trigo chileno en el Virreinato de Perú. Los estudios de Góngora sobre los inquilinos mostraban el origen de esa categoría de trabajadores rurales, y las consecuencias que en ellos ejercieron las transformaciones experimentadas por la agricultura chilena desde el siglo XVIII. Los inquilinos pasaron del *status* de arrendatarios al de trabajadores agrícolas, con ciertas regalías. Adicionalmente, Góngora

²⁴ Id.

²⁵ Id., 314-338.

²⁶ Jean Borde y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*. Editorial Universitaria, Santiago, 1956; Mario Góngora, *Origen de los inquilinos en Chile Central*, Editorial Universitaria, Santiago 1960.

investigó el problema de los desocupados y la situación de grupos marginales en los campos chilenos. El fenómeno del vagabundaje era vinculado a las primeras etapas de la formación de la sociedad chilena durante el período de la Conquista y Colonia. Otros aspectos investigados fueron las relaciones entre grupos marginales sin lugar en el orden social, la criminalidad en los campos, la difusión de ese fenómeno en regiones de frontera (territorio araucano), la disminución de esos sectores sociales en el período de la ocupación del sur de Chile por el estado nacional, y el papel que tuvieron las instituciones sociales²⁷. Con todo ello, importantes sectores de la población chilena encontraban un lugar en la historiografía nacional. Las investigaciones de Góngora pasaron a ser un fuerte estímulo para el trabajo histórico con nuevas fuentes documentales.

Otros aportes historiográficos del período 1950-1970 se ocuparon con el estudio de las causas del estancamiento de la agricultura chilena²⁸.

Los trabajos mencionados ejercieron gran influencia sobre la historiografía chilena con posterioridad, y la situación de los trabajadores agrícolas pasó a ser objeto de nuevas investigaciones. Los estudios de Arnold Bauer²⁹ sugieren que la agricultura chilena no se modernizó en el período 1850-1870, a diferencia de lo que ocurrió en otros países, debido a la forma de producción que adoptaron los grandes propietarios chilenos. El influyente grupo de los grandes propietarios habría tenido acceso a créditos de la Caja de Crédito Hipotecario (1855), pero el dinero casi no fue invertido en la modernización de la producción agrícola, y se siguió produciendo con métodos tradicionales. Esos factores explicarían la incapacidad de la agricultura chilena para abastecer el mercado interno, lo que tuvo por consecuencia pérdida de mercados externos, alza de precios de los bienes agrícolas y el empobrecimiento de los asalariados urbanos. Para los trabajadores agrícolas, la orientación comercial de la agricultura y la demanda por mayor actividad

²⁷ M. Góngora, "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)", *Estudios de Historia de las Ideas y de Historia Social*, Editorial Universitaria, Valparaíso 1980: 341-390.

²⁸ Por ejemplo Rafael Barahona, "Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile. Siglo XIX", *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)*, 3, 1966: 1-31.

²⁹ Arnold Bauer, "Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile Central en el siglo XIX", *Revista Historia*, 9, 1970: 137-221; *id.*, "The Hacienda el Huique in the Agrarian Structure of Nineteenth-Century Chile", *Agricultural History*, 46 (4), 1972: 455-470; *id.*, "La Hacienda 'El Huique' en la estructura agraria de Chile decimonónico", *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. E. Florescano (ed.), A., Ed. XXI, México 1975: 393-441; *id.*, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge 1975; *id.*, "Industry and the Missing Bourgeoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950", *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, 70 (2), 1990: 227-253, entre otros.

laboral se habrían traducido en peores condiciones laborales y de vida en general, es decir, mayor tiempo de trabajo en períodos de cosecha, menor cantidad de tierra y de otras regalías para su propio sustento. El número de trabajadores agrícolas sin tierra aumentó aceleradamente, lo cual forzó a la mayor movilidad geográfica. Todos esos factores habrían favorecido las migraciones masivas de los campos a las ciudades. En consecuencia, las transformaciones económicas y sociales de la agricultura serían una condición importante para el desarrollo de la cuestión social en Chile.

Complementando los aportes de los estudios mencionados, otros trabajos postulan que la modernización de la producción en la agricultura chilena sería la causa de transformaciones de la estructura familiar en los campos³⁰. Otros trabajos hacen uso de criterios y categorías de análisis marxistas para describir las transformaciones de la agricultura chilena y la situación de la población en los campos³¹. Finalmente, otros temas complementan esa línea de investigación, tales como las formas de vida de los trabajadores agrícolas y el fenómeno de la criminalidad³².

Hasta ahora hay un enorme vacío de conocimientos empíricos sobre la situación real de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX. Ninguna investigación se ocupa sistemáticamente con el presupuesto de familias campesinas o con el desarrollo de los salarios reales durante ese período. Los trabajos de Bauer traen algunas cifras de referencia, pero de ningún modo esas cifras ofrecen una imagen clara sobre la vida concreta de los trabajadores rurales. Faltan estudios monográficos que muestren la situación concreta de una familia o de un grupo de familias a lo largo del tiempo, porque de otro modo no es posible decir algo concluyente sobre las consecuencias reales de las transformaciones económicas en la población de los campos. Si se pretende afirmar algo sobre las transformaciones de las condiciones de vida de la población agrícola, entonces es necesario demostrar conocimientos sobre salarios, costo de los bienes y servicios básicos en las localidades agrícolas, demanda efectiva sobre bienes y servicios, existencia o falta de instituciones sociales tales como parroquias en las mismas localidades.

³⁰ Véase Ann Hagerman J. "The Impact of Market Agriculture on Family and Household Structure in Nineteenth-Century Chile", *HAHR*, 58 (4), 1978: 625-648.

³¹ Así lo hacen, por ejemplo, Gabriel Salazar, *Labradores, Peones y Proletarios: Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Editorial Sur, Santiago 1985, y Cristóbal Kay, "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en el período poscolonial en Chile", *Revista Nueva Historia (NH)*, 3 (9), 1984: 71-110, entre otros.

³² Jaime Valenzuela. *Bandidaje rural en Chile Central, Curicó 1850-1900*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago 1991.

En la mayor parte de las investigaciones citadas se hacen afirmaciones sobre el empeoramiento de la situación socioeconómica de los trabajadores rurales desde mediados del siglo XIX, y se relaciona todo ello con los movimientos de población de las zonas rurales hacia los centros urbanos y mineros. Pero quedan abiertas preguntas centrales: ¿cómo eran percibidos los fenómenos económicos y sociales por la propia población campesina?, ¿qué dimensión real tenían las transformaciones de las condiciones de vida para la población afectada?, ¿era la nueva situación en los campos, realmente, sinónimo de un empeoramiento de las condiciones de vida para los afectados o era quizás el comienzo de mejores condiciones para un desarrollo orientado a la independencia y autodeterminación? Así mismo, antes de evaluar negativamente las migraciones campo-ciudad, sería necesario estar en condiciones de responder a preguntas como la siguiente: ¿dificultaban las migraciones la fundación de una familia o generaban una posibilidad que en los campos, a causa de la falta de independencia económica, no estaba dada?

Para responder algunas de las preguntas planteadas sería necesario investigar factores tales como edad y sexo de los inmigrantes rurales, lo cual podría arrojar también información sobre las percepciones de vida y expectativas de los grupos concretos sobre los cuales se están haciendo afirmaciones.

Los sectores populares urbanos y la cuestión social han encontrado un lugar en las investigaciones históricas sobre la ciudad de Santiago. Especial significado tienen los trabajos publicados por Armando de Ramón desde la década de 1970³³, pues centran su atención en las causas de los problemas sociales en las ciudades durante el período 1880-1920. Las minuciosas descripciones de la ciudad están referidas al proceso de concentración de la propiedad urbana en pocas manos, a los efectos de las inversiones públicas y privadas en los precios de los arriendos de viviendas para los sectores sociales más pobres, a la falta de infraestructuras para acoger a la población más pobre que llegaba a la ciudad, y también contienen algunas informaciones sobre las primeras reacciones de las autoridades públicas frente a los emergentes problemas urbanos. Los antecedentes de esos trabajos sugieren, de igual modo que los trabajos sobre la agricultura, que las causas de la cuestión social no datan sólo del período 1880-1920, sino que deben ser investi-

³³ Armando de Ramón, "Santiago de Chile 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos", *Revista Paraguaya de Sociología*, 15 (42-43), 1978: 253-276; íd. y P. Gross, "Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940", *Cuadernos de Historia (CH)*, 2, 1982: 141-165; íd. y P. Gross, "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918", *Revista de Estudios Urbanos Regionales (EURE)*, 9 (31/32), 1984: 67-74; íd., "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900", *Revista Historia*, 20, 1985: 199-294.

gadas en el contexto de las transformaciones que experimentó la sociedad chilena durante todo el siglo XIX³⁴. Las publicaciones de Luis Alberto Romero³⁵ continúan esa línea de descripción y análisis, y reproducen informaciones sobre los sectores populares en Santiago, específicamente sobre el sector artesanal desde mediados del siglo XIX, sobre algunas ocupaciones en la ciudad, sobre condiciones de higiene y salud, enfermedades más comunes y tasa de mortalidad, y sobre formas de vida, relaciones sociales y cultura. Otros trabajos centran la atención en la descripción de los problemas higiénicos de la ciudad y el papel de las instituciones públicas en esa materia³⁶. Eduardo Caviendes entrega algunas informaciones sobre formas de relación y de integración social³⁷, Gonzalo Izquierdo sobre las protestas de los sectores populares³⁸, y Peter de Shazo sobre los primeros movimientos laborales en la ciudad³⁹. Adicionalmente hay investigaciones sobre los sectores populares urbanos en otras ciudades de provincia⁴⁰.

Sin entrar en la discusión sobre el significado de todos estos estudios para el mayor conocimiento de los sectores populares urbanos, se debe reconocer que aún no hay una investigación sistemática sobre temas como los siguientes: salarios reales en las ciudades y en los distintos sectores productivos urbanos, y poder de compra de los trabajadores según localidad. El significado de esos temas queda en evidencia cuando se toman en consideración las acaloradas controversias de los contemporáneos en torno a la pregunta sobre las causas de la cuestión social en el período 1880-1920. Válidas son las

³⁴ Esa línea de investigación es continuada por otros autores, por ej. Isabel Torres, "Los conventillos en Santiago (1900-1930)", *CH*, 6, 1986: 67-85.

³⁵ Luis Alberto Romero, "Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (vivienda y salud)", *NH*, 3 (9), 1984: 3-86; *id.*, "Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875", *EURE*, 11 (31/32), 1984: 55-66; *id.*, "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago (1850-1895)", *CH*, 8, 1988: 35-71, entre otros.

³⁶ Así informa, por ejemplo, René Salinas, "Salud, Ideología y Desarrollo Social en Chile, 1830-1950", *CH*, 3, 1983: 99-126, sobre problemas higiénicos en la ciudad.

³⁷ Eduardo Caviendes, "Grupos intermedios e integración social: la sociedad de artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX", *CH*, 6, 1986: 33-47.

³⁸ Gonzalo Izquierdo, "Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena", *Revista Historia*, 13, 1976: 56-96.

³⁹ Peter De Schazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1907*, Wisconsin 1983.

⁴⁰ La investigación aún no publicada de Svetlana Tscherebilo, *Estructuración y funciones de los espacios urbanos intermedios en un contexto agrícola: zona central de Chile, 1840-1875*. Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago 1976, que contiene datos sobre desarrollo de la población. en Chile Central -San Felipe, Los Andes, Curicó, San Fernando, Linares y Cauquenes- hasta 1875; de Jaime Valenzuela, "Estructuración del Espacio Popular en una ciudad intermedia: Curicó 1870-1900", *Revista Historia*, 25, 1990: 255-272 con datos sobre formación de barrios de trabajadores en los barrios pobres de la ciudad, sobre higiene y condiciones de vida.

mismas preguntas que han sido formuladas en el caso de los trabajadores agrícolas y de los inmigrantes en las ciudades: ¿significaba la llegada a la ciudad un empeoramiento de las condiciones de vida en la conciencia de los mismos afectados?, ¿era mejor su situación anterior, en el medio rural?, las experiencias descritas por las investigaciones históricas sobre condiciones de vida de los sectores populares en la ciudad ¿tenían un carácter general o eran distintas, según el trabajo, la edad y el sexo de los afectados?

Interesantes resultados arrojan los trabajos ocupados con los trabajadores mineros y sus problemas. M. Angélica Illanes ofrece información sobre la situación de grupos de trabajadores en las provincias de donde se extraía cobre durante la primera mitad del siglo XIX⁴¹. Sobre las condiciones laborales y de vida de los trabajadores salitreros informa un trabajo de Verónica Apey⁴², que describe la organización del trabajo, las categorías de trabajadores, sueldos, costos de alimentación, distribución del trabajo, jornadas laborales, accidentes, etc. Otro estudio de Julio Pinto vincula la situación de los trabajadores de las salitreras con el desarrollo de la cuestión social a fines del siglo XIX⁴³. El autor intenta demostrar que en la industria salitrera estarían las raíces de un proletariado industrial comparable con el de los países industrializados de Europa. Los argumentos consisten en postular un nuevo tipo de relaciones laborales, en postular la proletarianización de los trabajadores, en la creciente división del trabajo, en la pérdida de calificación y en la dependencia de los salarios nominales, entre otras cosas. En general, un mérito de todas las investigaciones citadas consiste en sugerir un amplio espectro de causas que podrían haber conducido a masivas protestas de los trabajadores mineros. Así mismo cabe destacar el esfuerzo por tratar a esa categoría de trabajadores y sus experiencias de vida como objeto de estudio para la investigación histórica.

Con todo, se podría esperar evaluaciones históricas de mayor consistencia: si se afirma que la proletarianización, en una dimensión dramática, ha comenzado precisamente en el sector de la minería, esa afirmación debería estar situada en el contexto de una investigación más amplia sobre la posición de los trabajadores de la minería dentro del sector laboral chileno. Una

⁴¹ María Angélica Illanes, "Disciplinamiento de mano de obra en minería en una formación social en transición. Chile 1840-1850", *NH*, 3 (11), 1983: 195-236. Los datos del trabajo sugieren que la situación de esos trabajadores, medida en base a salarios, tiempo libre, alimentación, y autonomía, era muy superior a la situación de los trabajadores en otras ramas productivas.

⁴² María A. Apey, "El trabajo en la industria del salitre 1880-1930", *Dimensión Histórica de Chile (DH)*, 2, 1985: 63-141.

⁴³ Julio Pinto, "Transición laboral en el Norte: Tarapacá y orígenes del proletariado 1890", *Revista Historia*, 25, 1990: 207-228.

comparación con la situación de los trabajadores en otros rubros productivos enriquecería las conclusiones de esos estudios.

En los análisis sobre la situación de los trabajadores de la minería sería recomendable ser cuidadoso con las afirmaciones: por ejemplo, sobre la pérdida de calificación de los trabajadores de la minería no se puede decir nada, en tanto no se pueda probar si los trabajadores de las faenas mineras de ese entonces tenían una calificación profesional o si la necesitaban realmente.

Otros sectores laborales esperan aún ser investigados, tales son por ejemplo los trabajadores de la industria del carbón en el sur de Chile o los trabajadores de la moderna industria del cobre con sus problemas específicos. Tampoco han encontrado un lugar en la investigación histórica los trabajadores de los ferrocarriles y de los servicios portuarios.

Resulta sorprendente constatar que variados aspectos de la situación laboral y socioeconómica de los trabajadores chilenos en el sector manufacturero no han encontrado espacio en la investigación histórica, toda vez que las discusiones de los contemporáneos sobre la cuestión social estaban referidas de modo particular a ese sector en el período 1880-1920.

Las condiciones de vida y los desafíos de los sectores laborales chilenos, y la dimensión real de la cuestión social en Chile en el período 1880-1920, no serán adecuadamente conocidas, en tanto la investigación histórica no dé respuesta a preguntas sobre las condiciones reales del trabajo y de los trabajadores en el país. Aspectos importantes que deben ser investigados son los salarios reales, las jornadas de trabajo, los accidentes del trabajo, la calificación profesional de los trabajadores, y las diferencias de los trabajadores según origen, edad, sector de ocupación, etc.; aquellas condiciones que desfavorecían a los trabajadores fabriles en comparación con otros grupos sociales, medidas en base a salarios, enfermedades, mortalidad, etc.; posibilidades y formas de las protestas, límites de movilidad laboral dentro de la industria chilena, posibilidades de ascenso profesional y social, etc.

Algunos aportes han sido hechos en el campo de las corrientes ideológicas que influyeron en el movimiento laboral durante el período 1890-1920, pero aún queda mucho por conocer⁴⁴.

Algo se ha investigado también sobre la reacción de las elites frente a procesos y acontecimientos de carácter social en el período 1880-1920. Pero hasta ahora no hay trabajos que se ocupen sistemática y exhaustivamente con la discusión pública sobre la cuestión social entre las elites durante el

⁴⁴ Así por ejemplo el trabajo de Claudio Rolle, *El anarquismo en Chile, 1897-1907*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1985.

período. El trabajo de Jorge San Martín⁴⁵ reproduce informaciones sobre la promulgación de las primeras leyes sociales por el Congreso. Del mismo tema se ocupa también el trabajo de Veneros⁴⁶. En esos estudios, el listado de leyes sociales sirve más que nada para enfatizar el marcado carácter liberal de la legislación heredada del siglo XIX, aquella que los contemporáneos criticaban en el período 1900-1920.

En las últimas tres décadas la cuestión social del período 1880-1920 ha encontrado un espacio también en trabajos sociológicos e históricos más generales. Hernán Godoy⁴⁷ trata sobre la situación de los sectores populares en ese período y ofrece antecedentes relativos a la discusión pública respecto al tema, en la medida que reproduce las ideas de algunos intelectuales y políticos del período. El trabajo de Julio Heise⁴⁸ contiene un capítulo sobre la nueva posición de una generación de políticos jóvenes en materias sociales, en la década de 1910. Heise sugiere que tal posición estuvo influida por el socialismo francés de la década de 1840, el socialcatolicismo de F. Lammenais, de F. Le Play y el socialismo de cátedra alemán; sólo en dos casos el autor entrega antecedentes empíricos sobre la influencia de esas corrientes de ideas en políticos radicales y liberales de comienzos de siglo. La obra histórica de Gonzalo Vial contiene un capítulo sobre el tema de la cuestión social, donde se reproducen informaciones contemporáneas de interés, referidas a las causas de las migraciones campo-ciudad, los problemas de vivienda, la difusión de epidemias y enfermedades, el alcoholismo, la criminalidad y la justicia, la falta de educación, la inmoralidad y la disolución de la familia, la falta de posibilidades para el ahorro, las malas condiciones del trabajo, la alta mortalidad, y la discusión en la opinión pública, especialmente la crítica social en los partidos políticos⁴⁹. Según Vial, una de las principales razones de los problemas que debió enfrentar la sociedad chilena a fines del siglo XIX radicaría en el distanciamiento de los valores religiosos y en la pérdida del consenso social. En las elites recaería funda-

⁴⁵ Jorge San Martín, *Los orígenes de la legislación social chilena (1906-1925)*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, PUCCh, Santiago 1968.

⁴⁶ Diana Veneros R., "Evolución de la legislación laboral en Chile hasta 1924", *DH*, 2, 1985: 22-42.

⁴⁷ Hernán Godoy, "1891-1920. La polarización de la riqueza y la cuestión social", *Estructura social en Chile*, H. Godoy (comp.), Editorial Universitaria, Santiago 1971: 240-250.

⁴⁸ Julio Heise G., *Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925*, Editorial A. Bello, Santiago 1974.

⁴⁹ Gonzalo Vial C., "La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1921)", *Historia de Chile (1891-1973)*, 1, Editorial Santillana del Pacífico, Santiago 1981/87: 31-131, 495-552, 745-783, 850-928.

mentalmente la responsabilidad por el desarrollo de la cuestión social, especialmente aquellos grandes propietarios agrícolas que pasaron a vivir en la ciudad, sin preocuparse por las condiciones de vida de sus trabajadores. También habrían contribuido al problema las crecientes diferencias socioeconómicas entre sectores altos y bajos, y el Parlamento oligárquico que no trataba a los sectores populares como ciudadanos con igualdad de derechos y tampoco se habría interesado por sus necesidades.

2. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La investigación histórica de autores interesados por el catolicismo y la cuestión social en Chile comenzó aproximadamente hace cuatro décadas. La mayor parte de los trabajos no han sido realizados por historiadores de profesión en *sensu stricto*, sino por sacerdotes interesados por el tema o aficionados. Por lo tanto, el origen, las características y las consecuencias de la cuestión social en Chile son presentados como un movimiento de buenas ideas, en el cual han participado figuras relevantes del catolicismo chileno. Factores explicativos de la cuestión social, tales como los procesos económicos y sociales relacionados con el tema, son prácticamente ignorados.

El trabajo del historiador Fernando Silva es el inicio de la investigación sobre el papel del catolicismo y de los católicos en el campo de la cuestión social.⁵⁰ Silva centra su atención en las iniciativas católicas durante el tiempo de la Encíclica *Rerum Novarum* (década de 1890 en adelante). El autor argumenta básicamente a partir de algunas publicaciones aparecidas en la *Revista Católica* durante el período y dos trabajos de tesis de la Universidad Católica de Chile. También cita algunas iniciativas de orientación social entre los católicos chilenos, las cuales en su opinión guardarían continuidad con la acción de caridad tradicional de los católicos en el campo social. Según el autor, las iniciativas de los católicos europeos en el campo social eran bien conocidas en Chile, en particular las ideas del obispo Emmanuel von Ketteler, las experiencias asociativas de Adolph Kolping y las del conde Albert du Mun y Rene de la Tour du Pin en Francia. Esa afirmación carece, en todo caso, de una prueba basada en el examen de las ideas de esos autores europeos y de documentos, porque se fundamenta en afirmaciones hechas por algunos católicos chilenos activos en materia social durante el

⁵⁰ Fernando Silva V., "Notas sobre el pensamiento social católico a fines del siglo XIX", *Revista Historia*, 4, 1965: 237-262.

período. El trabajo, desde otra perspectiva, tiene el mérito de ser la primera investigación histórica sobre el tema.

Otro aporte, en la misma dirección, es el trabajo de tesis de Pedro Felipe Iñiguez⁵¹, que ofrece informaciones sobre el contexto histórico en el cual se genera la cuestión social, es decir, la estructura social del país, transformaciones de los partidos políticos y la posición del gobierno de Germán Riesco (1901-1905). Un importante espacio encuentra en el trabajo la discusión sobre la cuestión social en el catolicismo: las exhortaciones de los obispos, las demandas sociales que se hacían en el Primer Congreso Eucarístico de 1904, y los esfuerzos concretos de algunos católicos para mejorar la situación de la vivienda popular, estimular las asociaciones laborales de autoayuda y difundir las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia. Otro tema tratado por Iñiguez es la recepción de la Encíclica *Rerum Novarum* en el Partido Conservador, la posición de los católicos de orientación social en el Congreso, y la promulgación de las primeras leyes sociales. Todo lo anterior, según el autor, guardaría continuidad con las actividades tradicionales del catolicismo chileno en materias sociales. Finalmente, se cita la actividad de una comisión de diputados constituida bajo el gobierno de Germán Riesco para estudiar la situación de los trabajadores en la industria del salitre.

El estudio de Fernando Aliaga⁵² trata sobre el desarrollo del catolicismo social en Chile desde la segunda mitad del siglo XIX. El autor postula una estrecha relación entre el trabajo de representantes de la Iglesia Católica en el campo social durante ese período y la transformación que experimentó la Iglesia Católica Chilena con posterioridad, al centrar sus esfuerzos de solidaridad en el servicio social. Aliaga escribe también sobre la difusión de ideas europeas en nuestro país desde la década de 1880, las que habrían servido de inspiración para las primeras iniciativas de los católicos chilenos en materias sociales, pero falta una fundamentación basada en fuentes documentales.

Por su parte, Walter Hanisch Espínola ofrece una minuciosa cronología de acontecimientos históricos nacionales en el período posterior a la recepción de la Encíclica *Rerum Novarum*. Las informaciones reproducidas por el

⁵¹ Pedro Felipe Iñiguez, *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile (1901-1906)*. Memoria de Prueba para optar al Grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1968.

⁵² Fernando Aliaga, *Itinerario histórico de los círculos de estudio a las comunidades juveniles de base*, Ed. Corporación, Serie Estudios N° 1., Equipos de Servicios de la Juventud, Santiago 1977.

autor constituyen datos relevantes para evaluar la influencia de la Encíclica en Chile⁵³.

Otros autores enfatizan el temprano interés de los católicos chilenos frente a los problemas sociales. Máximo Salinas expresa la convicción que las ideas de la Ilustración habrían dado origen a un movimiento de laicos católicos interesados por los temas sociales en la primera mitad del siglo XIX⁵⁴. Ese movimiento habría aceptado el mundo moderno, y habría tenido intenciones de mejorar las condiciones de los sectores populares haciendo uso de medios ilustrados, tales como la difusión de educación técnica y el estímulo del ahorro. Pero esa tendencia habría sido frenada por la posición conservadora del Arzobispo de Santiago.

Algunos estudios han sido publicados en el *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*. La mayor parte de esos trabajos parecen querer fundamentar la estrecha vinculación de la Iglesia Católica Chilena con los problemas y la fortuna de los pobres en este mundo⁵⁵.

El trabajo de la autora María Antonieta Huerta⁵⁶ se ocupa también del tema. Siguiendo un esquema similar al modelo interpretativo de Hubert Jedin para el análisis del catolicismo europeo durante el siglo XIX⁵⁷, la autora sostiene por tesis que el catolicismo chileno entró en una discusión con la modernidad, y la posición del catolicismo europeo sirvió de orientación. El trabajo reproduce informaciones sobre iniciativas del catolicismo en el campo social, especialmente en el campo de la caridad. Esas iniciativas encuentran su explicación en la influencia ejercida por el catolicismo europeo.

⁵³ Walter Hanish E., "La Encíclica *Rerum Novarum* y cuarenta años de su influencia en Chile 1892-1932", *AHCh*, 9, 1991: 67-103.

⁵⁴ Maximiliano Salinas C., *El laicado católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia 1838-1849. La evolución del catolicismo y de la Ilustración en Chile durante la primera mitad del siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1980.

⁵⁵ Al período 1880-1920 se refieren los siguientes trabajos: José P. González, "Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la Iglesia y los conflictos sociales", *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile (AHCh)*, 3, 1985: 33-42; Robindón Cárdenas M., "Martin Rücker. Primer Obispo de Chillán", *AHCh*, 3, 1985: 43-67; Jaime Caiceo, "El pensamiento educativo-social en su vertiente católica, en la primera mitad del siglo XX en Chile", *AHCh*, 6, 1988: 155-193; F. Aliaga, "La Educación de don Mariano Casanueva", *AHCh*, 7, 1989: 151-160; José Michel S., "La huelga de jornaleros y estibadores de Iquique y la participación del presbítero don Daniel Merino Benítez, 1916", *AHCh*, 7, 1989: 161-182; íd., "El presbítero Guillermo Viviani Contreras y el Sindicalismo Cristiano", *AHCh*, 10, 1992: 103-115.

⁵⁶ María A. Huerta, *Catolicismo social en Chile: Pensamiento y praxis de los movimientos apostólicos*, Ediciones Paulinas, Santiago 1991.

⁵⁷ Hubert Jedin, *Handbuch der Kirchengeschichte*, 4, Freiburg 1973.

A excepción de referencias hechas por Iñiguez y otros autores citados sobre la existencia de problemas sociales en el país⁵⁸, los estudios citados no responden a la pregunta por las condiciones que generaron la cuestión social en Chile, y de modo particular en el catolicismo chileno durante el período 1880-1920. En los estudios citados, quedando fuera de toda duda la influencia de ideas europeas en los católicos chilenos preocupados por la cuestión social, tal convicción carece de una base documental de apoyo. Tampoco se aclara, por qué y a través de qué vías habrían llegado ideas europeas a Chile. Abiertas quedan preguntas de especial relevancia: si la postulada recepción de la Doctrina Social de la Iglesia habría significado algo nuevo para el país, de modo similar a lo que ocurrió en otros lugares del mundo, y si ello tuvo repercusiones en el desarrollo histórico chileno. Las respuestas a todas estas preguntas demandan investigación histórica sobre el tema.

⁵⁸ Silva V., Notas, ob. cit., María A. Huerta. *Catolicismo*, ob. cit.